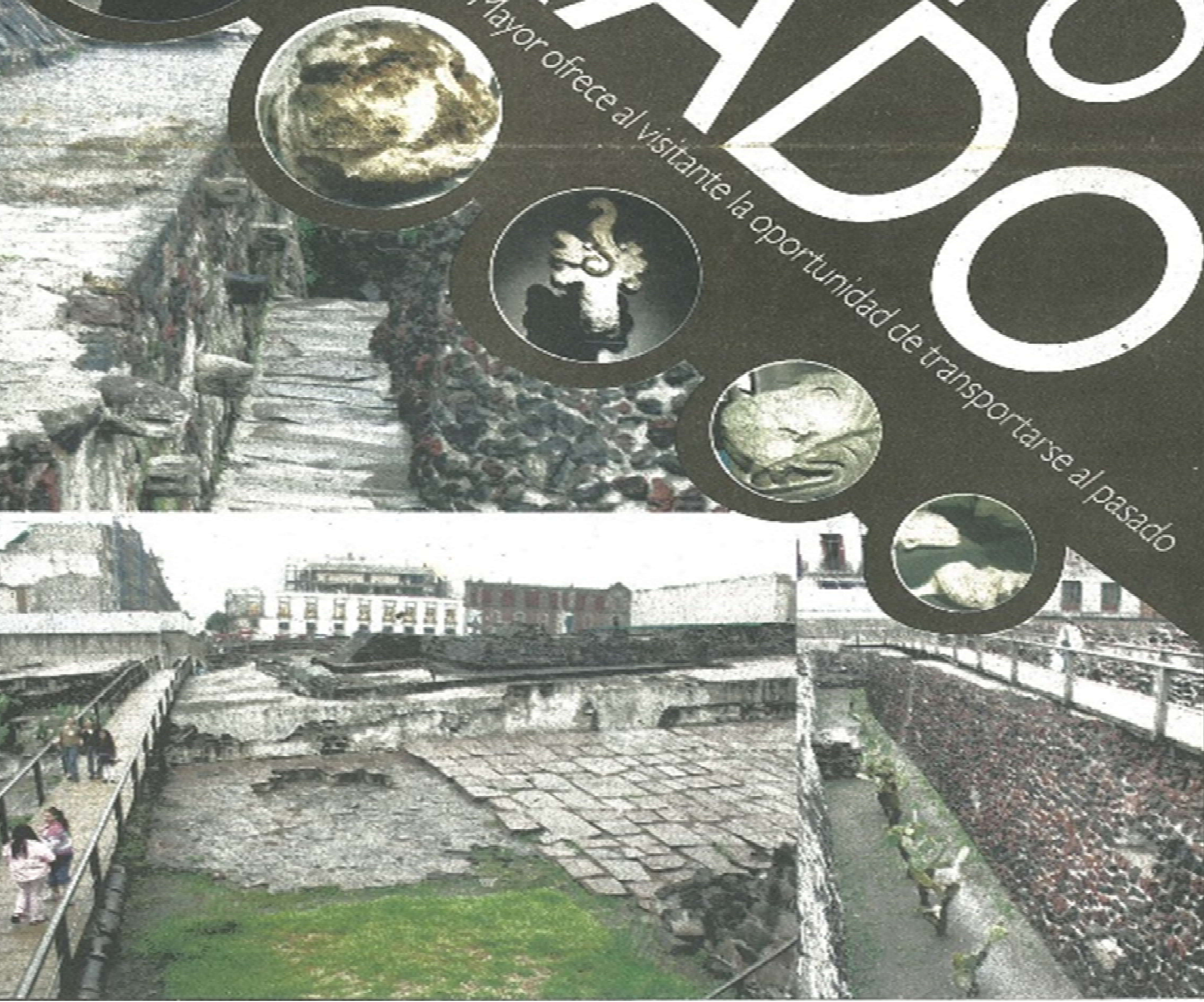
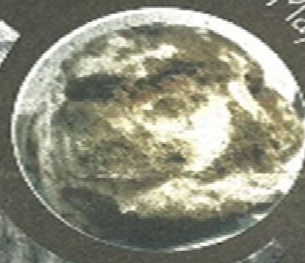




Lunes 17 de julio de 2006
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
Coeditora: Clarissa Mendoza
cultural@noroeste.com

Noroeste

Cultural



SUN RECINTO SAGRADO

El Templo Mayor ofrece al visitante la oportunidad de transportarse al pasado

MEXICO. En medio de una mancha humana de la ciudad más grande del mundo está el Templo Mayor, el recinto sagrado, que por años ha guardado la historia.

Llueva, cimbre, pasen las noches y los días, el centro del poder de los antiguos mexicanos, llamado Tenochtitlan, ofrece la oportunidad de transportarse al pasado.

Su imagen quizás es sólo una pequeña parte del imperio establecido en el que fue considerado el centro del universo, pero es visible que su construcción fue para que los indígenas adoraran a sus dioses.

Las huellas ahí están y sólo es cuestión de recorrerlo, de dejar que los sentidos se regocijen en otra época, en la de su creación, y sentir cómo se cruzan los tres niveles: el celeste, terrestre y el inframundo.

Su origen Estudios en torno al sitio destacan que medía en su origen aproximadamente 500 metros por lado y que en su interior se encontraban hasta 78 edificios.

La edificación más importante era el Templo Mayor, lugar donde se reactualizaban los principales mitos nahuas, como el de Coyolxauhqui, que cae degollada y cerceñada.

Este lugar estaba dedicado a Tláloc y Huitzilopochtli, cuya dualidad animala presentación del gran basamento asentado sobre la plataforma general con sus respectivos adoratorios en la cima.

Según fuentes documentales del Siglo 16, éste era un sitio diseminado en una laguna en ambiente ecológico de gran abundancia.

UBICACIÓN

El sitio arqueológico y el museo se encuentran entre las calles de Seminario, Argentina y Guatemala, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Es el principal templo perteneciente al recinto ceremonial de Tenochtitlan, descubierto entre 1978 y 1982, donde había hasta 78 edificios.

Tras un largo peregrinar de casi 200 años, después de que salieran de Aztlan, los mexicanos se asentaron en Tenochtitlan en 1323, y su primera misión fue la de erigir un templo consagrado a su dios.

El recorrido Para conocer la riqueza que aquí se encuentra es necesario recorrerlo por una plataforma de 76 por 81 metros y así poder observar las diferentes etapas de construcción o agrandamiento del lugar.

De esta manera el visitante tiene un contacto directo con las cabezas de serpiente, diversos tamaños y formas del reptil, esculpidas en basalto, con plumas o discos perforados, con cuerpo ondulante y de diferente especie, como las de cascabel.

Aquí está también la diosa Coyolxauhqui, monolito de 3.25 metros de diámetro, es pieza fundamental de este recinto porque a partir de su hallazgo se dio paso a las excavaciones y rescate del Templo Mayor, además de otras investigaciones.

Casi al final del recorrido está el museo, que cuenta con ocho salas en las que se exhiben cientos de objetos rescatados en la misma zona arqueológica, además de esculturas, relieves y otros elementos encontrados en esa área.

Piezas con un valor histórico forman parte de este recinto.

SUS INICIOS

Inaugurado el 12 de octubre de 1987, este museo expone y difunde el material arqueológico excavado durante varias temporadas de trabajo.

